



Objetivo

En el marco de la puesta en marcha de una estrategia comunicativa realizada por la Corporación para la Vida Mujeres que Crean, orientada a resignificar el cuerpo de las mujeres como territorio de subjetivación y soberanía, se indagaron opiniones y/o propuestas que lo resignifiquen.

Encuestas aplicadas: 25

Sexo: F: 13 M: 12

REPRESENTACIONES SOBRE EL CUERPO Y EL SER DE LAS MUJERES Reflexiones hechas por estudiantes y docentes de educación superior

Justificación

Los hallazgos de la encuesta nos permiten reconocer las reflexiones de estudiantes y docentes en relación a las representaciones sobre el cuerpo y el ser de las mujeres en la familia, la sociedad y los medios de comunicación, cuestión que ha sido a nuestro juicio, de baja relevancia en nuestro entorno académico, a no ser por quienes se interesan por los estudios de género.

Ilustramos los hallazgos cualitativos de la encuesta, reproduciendo los testimonios más representativos.

Trato social y familiar

Subsiste la imagen de inferioridad en el trato que se ofrece a las mujeres como sexo débil, dependiente del varón, incapaz de igualarlo en su desempeño laboral y servil a los demás en particular a los hombres, a pesar de las evidentes luchas y resistencias que demuestran la otra cara del poder y de la fortaleza en femenino, no logran relativizar y resignificar este imaginario de la mujer víctima.

“En mi opinión el trato que se les da a las mujeres en la familia y en la sociedad, todavía sigue considerándose un trato inadecuado porque a la mujer se ve como una figura débil. Entonces desde el hogar se empieza a criar con costumbres que buscan convertir a esa mujer en ese prototipo de debilidad y ellos lo proyectan luego a la sociedad, en la que vemos que a la mayoría de mujeres se comportan así o la sociedad piensa que se deberían comportar así, así ellas no lo quieren hacer, entonces hay una desigualdad en cuanto a lo que creen que son las mujeres porque no se ha pensado mucho en la mujer como un igual al hombre, sino la mujer como debilidad y como una parte del hombre, como una parte de él solamente.”

“a su vez en la sociedad aunque si bien las mujeres han dado muchas luchas para resignificarse en espacios donde anteriormente no era admitida su entrada, aún se ve que por el hecho de ser mujer se ve mucho en sociedad todavía lo del sexo débil, piensan que tu como mujer eres la más frágil y delicada, y que no puedes estar ahí y que no lo puedes hacer y que debes esperar al hombre para que llegue a salvarte, lo digo desde mi entorno, desde lo que veo en mi universidad, en mi familia y en los contextos donde generalmente voy.”



ENCUESTA DE OPINIÓN SOBRE EL TRATAMIENTO SOCIAL AL CUERPO DE LAS MUJERES

La desvalorización de las mujeres es sostenida por el machismo. El machismo como una posición sostenida por hombres y mujeres es la que soporta todo el entramado de imaginarios y creencias que subordinan a las mujeres. El machismo se fundamenta en el control de las mujeres por parte de los varones, especialmente de aquellos con quienes mantienen relaciones afectivas, familiares e intercambios sociales. El machismo desarrolla toda una imaginaria sobre lo despreciable que significa ser mujer y sobre el poco valor que tienen los aspectos femeninos de la vida. El machismo abandera la misoginia que hace suponer que es justificable despreciar a quien se considera inferior. De esta manera la inferiorización de las mujeres se constituye en la mayor violencia simbólica y terreno abonado para la cosificación de su cuerpo.

“Pienso que en nuestro contexto la mujer siempre ha estado con un trato por debajo ... y que ha habido predominancia del machismo y que muchas veces las mismas mujeres somos las que promovemos el machismo porque posiblemente no se nos ha dado la posibilidad de ver las cosas desde otro punto de vista. Entonces pienso que la mujer siempre ha estado en una posición inferior a los demás, a los hombres. Y entre mujeres también ha pasado eso. Entre mujeres lo que pasa, pienso yo, es que se generan muchos líos entre ellas, no sé por qué, pero pienso que eso sucede. Y desde mi experiencia, pues, familiar y social he estado en una familia en la que la mujer siempre le ha estado sirviendo al hombre, como la que se tiene que quedar en la casa. Pero pienso que en la contemporaneidad a la mujer se le ha dado otro tipo de rol y como en esa lucha constante de saber que tenemos un lugar y pues hacerlo valer.”

“Y en la sociedad aunque la mujer ha recuperado un poco su valor como mujer, valga la redundancia, sigue siendo muy discriminada por el mismo hecho de ser mujer, ¿qué quiere decir esto? Que las mujeres son denigradas, que los trabajos “duros” siempre van a ser para los hombres, que las mujeres solo deben dedicarse a la cocina, a la familia, y eso es lo que nos ha marcado a nosotras como mujeres y muchas veces es lo que no nos deja avanzar porque nosotras mismas nos cegamos en ese pensamiento machista.”

A pesar del trato desigual que soportan las mujeres en la familia y en la sociedad, perciben que se está dando un proceso de “transición” centrado en el intercambio de roles tradicionales de las mujeres que posibilita que accedan más a lo público y se conviertan en proveedoras económicas en la familia, dicha transición se ve obstaculizada por la idealización de la mujer en su representación como madre y pilar de la familia.

“y aunque esos discursos de la modernidad plantean que la mujer puede liberar y puede trabajar, la mujer ahora trabaja pero también tiene que cumplir ese papel que el machismo propone que es cuidar a los hijos. Es decir, la mujer de todos modos está vetada a ser libremente, no siento que haya podido emanciparse totalmente en su subjetividad.”

“Bueno, considero que a la mujer todavía se le da ese trato de la persona encargada de los cuidados de la casa y de las personas que viven en la misma, al menos desde mi experiencia en mi casa todavía se hace así, y hay todavía algunas concepciones culturales que hacen que se siga viendo en la sociedad a la mujer como ama de casa y no como otra figura.”

Ser el pilar de la familia en estas condiciones implica su propia negación, la relegación de sus necesidades y la satisfacción de sus aspiraciones. Todos y todas esperan que “la madre” sea abnegada, que ofrezca un amor incondicional, que haga lo que haga sea desinteresada y por tanto que no ponga en entredicho “la complacencia” por servir a los demás, sin desentrañar los costos que tiene para ella e incluso para ese mismo orden que se le ha encargado sostener. “La madre” y “la esposa” no tienen permitido poner en cuestión las implicaciones para su cuerpo y su libertad, del rol de cuidadora y



ENCUESTA DE OPINIÓN SOBRE EL TRATAMIENTO SOCIAL AL CUERPO DE LAS MUJERES

protectora a ella encomendados al costo de ser rechazada, estigmatizada como mala, o de recibir violencia.

“Un trato donde no importan tus necesidades como mujer sino como se esté y como se mantenga al lado de las demás personas del hogar, es decir, un trato donde no hay una preocupación de los miembros de la familia por cuidar de esa mujer como un sujeto que siente, como un sujeto que tiene sus necesidades, sino que aún se ve que la mujer es quien debe de cuidar y de mantener a la familia en todos los aspectos”

La opresión de las mujeres se mantiene en pleno siglo XXI, en el ámbito de la familia recubierta por el discurso de los derechos, que ha obturado la comprensión social sobre las relaciones de poder inequitativas entre mujeres y hombres, que se dan en este escenario pues allí, el cuerpo y la vida de una mujer no es significativa sino es para otros:

“Aunque a mí me suena eso de que la mujer tiene derechos como una excusa para seguir oprimiéndola, como -démosle unos derechos para que se calme-. Pero igual, no hay espacios para ella, no hay espacios para reconocerla. Su cuerpo es para una sociedad hecha para los hombres, para el cuerpo del hombre, no para la mente ni el cuerpo de la mujer.”

Todos los mensajes de las instituciones androcéntricas siguen conminando a la sociedad para preservar el rol subordinado de las mujeres y a no trastocar el orden naturalizado hetero-normativo de la familia y la pareja. Este estado de cosas donde por un lado va el discurso (de los derechos) y por el otro la práctica, trivializa la denuncia de las mujeres y deforma la realidad al considerar que de verdad existe igualdad de poder, de libertad y de autodeterminación entre unas y otros y que consecuentemente las luchas de las mujeres por afirmarse y emanciparse son innecesarias en la contemporaneidad.

“Bueno... el trato que se le da en la familia primero que todo está dentro del trabajo y del cuidado del hogar, pues es voluntario en ella cuál de las dos escoge si formar una familia para el cuidado o para el hogar y pues más que nada estamos atravesando por una transición en el hogar donde -cómo decirlo- primaba la voluntad del hombre a una, donde sea más igualitario pues se le han dado un poco más de derechos a las mujeres que se han visto reflejados desde la constitución del 91. En este sentido creería yo, que en cuanto a la familia el tratamiento es igualitario, no hay distinción. O sea, hay hogares donde prima más la voluntad del otro pues va en cada uno, pero para mí es igualitario. Y en la sociedad creo yo que se le está dando un lugar más del que se le debería de dar, una importancia de más, porque hay por ejemplo en los tipos penales, hay una figura que se llama el feminicidio que creería yo que no debería de existir porque se le está dando un lugar de desigualdad, porque prima aparentemente más la vida de la mujer que la del hombre cuando no debería ser así. Vida es vida...Independiente de que sea mujer u hombre”

La situación de transición incómoda por cierto para el orden establecido, originada en la ganancia de poder y estatus de las mujeres y en la necesidad de réplica por parte del sistema patriarcal, se presenta en un momento social crítico debido a que no logramos que los derechos “concedidos” a las mujeres se traduzcan en un cambio de las representaciones que inferiorizan y subordinan a las mujeres. Habría que señalar que el desconocimiento de que los derechos de las mujeres no han sido “concedidos” sino ganados y arrebatados a través de las querellas y luchas de las mujeres, con resistencias y desobediencias que han cobrado sus vidas, su libertad, su salud y para muchas ha representado destierro, es el efecto del rechazo de las instituciones androcéntricas a que las mujeres reclamen el derecho a ser reconocidas como sujetos en todas las dimensiones. De allí el descrédito del feminismo



ENCUESTA DE OPINIÓN SOBRE EL TRATAMIENTO SOCIAL AL CUERPO DE LAS MUJERES

que descoloca a las mujeres de su lugar de inferiorización y esencialismo y les proporciona los recursos epistemológicos, políticos, éticos y simbólicos que son recursos de poder.

“hay una corriente que dignifica a las mujeres que es objetiva, que es muy poca, muy mínima y hay otra que hace las encuestas o siempre pregunta y trata de dignificar a la mujer pero es una corriente feminista y siempre trata de minimizar al hombre, de igualar a la mujer pero por encima y siempre tratándola como una víctima y no como alguien que en sí misma y por naturaleza tiene la misma dignidad del hombre. Entonces sobre el trato de las mujeres que se les da en la familia y en la sociedad, yo creo que ya es un trato mucho más revolucionario ya la mujer tiene más independencia que se ha salido de las manos porque ya salen y no desde un concepto religioso sino desde la objetividad humana como tal, ya sale del papel biológico que es de ser madre y también del hombre de ser padre, obviamente puede realizar su profesión y desarrollarse al igual que el hombre, yo creo que la principal tarea de una mujer tanto de un hombre es la de ser madre y ser padre para formar personas ante la sociedad.”

Tratamiento a la imagen las mujeres en los medios de comunicación

Los medios de comunicación tienen una alta responsabilidad y una influencia decisiva en el modelamiento de las mentalidades a través de sus productos audiovisuales y de opinión. Han jugado un papel preponderante en las últimas décadas en la construcción de la imagen cosificada de las mujeres. En relación al rol que juegan las mujeres en los mismos hay que ir más allá, para preguntarnos quiénes y cómo se benefician con la promoción estereotipada y cosificada de la mujer, es decir para qué y a quienes les sirve mostrar lo que muestran. Los medios de comunicación pertenecen a grandes grupos económicos liderados en su mayoría por varones y sus estrategias están orientadas a producir rating y así jugosos contratos, el cuerpo femenino es el “gancho”.

“Pues va en la misma dirección, los medios de comunicación son el reflejo del sistema, o sea ellos sirven a lo que el sistema quiere que sea una sociedad, entonces la mujer que se ve en esos medios de comunicación es la que el sistema quiere, una mujer sumisa, como quiere que el hombre también sea sumiso aunque le dé la voz. Una mujer que no está libre totalmente, que deja de ser mujer, mejor dicho, que deja de ser humano en su complejidad porque los medios de comunicación le dicen que tiene que tener esta cintura, esta sonrisa, este movimiento, este cargo, o sea, no se permite ser, la mujer podría ser lo que quiere pero los medios de comunicación le plantean los esquemas que le dicen cómo es que debe ser y eso no está bien.”

Es claro entonces que en el caso de la imagen de las mujeres los medios de comunicación están generando un patrón de enajenación al promover y difundir estereotipos que imponen un solo prototipo de belleza deseable para ser reconocida. El cuerpo utilizado como objeto para promover el consumo.

“¿Esto qué hace? Que las mujeres siempre traten de verse así mismas así, y eso no es cierto porque las mujeres son diferentes, tienen cuerpo diferentes, no todas tienen los mismos rasgos, las mismas facciones. ¿Y eso a qué nos conlleva? A que las mujeres nos llenemos de complejos y de miedos, y de que nadie nos va a querer y esto también es gracias a los medios de comunicación, porque lo que buscan ellos es vender una imagen ¿y vender una imagen cómo se hace? Con una mujer que sea muy bonita”

Así mismo son responsables de emitir dobles mensajes que promueven ideales sobre los valores que deberían apropiarse las mujeres para obtener reconocimiento y que al mismo tiempo, las denigran al exponer imágenes de mujeres que en lo mediático ejercen el rol de “vitrina” de productos o “decorativo”



ENCUESTA DE OPINIÓN SOBRE EL TRATAMIENTO SOCIAL AL CUERPO DE LAS MUJERES

en espectáculos, videos, películas; los cuerpos hipersexualizados e hiperfeminizados y complacientes, pasivos ante la violencia, son el modelo unívoco y universal de mujer, desconociendo el impacto en los imaginarios y en la autoconfianza de las mujeres pues para ser reconocida -me debo cosificar-:

“Los medios de comunicación muestran un estereotipo de mujer que en la actualidad digámoslo así no se ve, y esto digamos en las niñas de 12 años en adelante empieza a generar una incomodidad que más adelante podría tener consecuencias..”

“¿Quién no queda deprimida como mujer si eso es lo que se está vendiendo como mujer? Un estereotipo que no existe, incluso en Colombia la mujer es caderona, y no es delgada es muy morena, pues suele serlo y estamos negando eso, lo que son. ¿Por qué sentirnos mal con eso? ¿Por qué ir a una cirugía plástica para encontrar mi valía? Y yo tengo compañeros que dicen: lo senos, cuando usted se los pone, eso le da más seguridad.

Está la seguridad en dos bolas de plástico, cuando se quiten, cuando haya que cambiarlas, ¿dónde queda usted como persona? Entonces los medios de comunicación son fatales con la mujer porque la tratan sumamente mal, pero esta sociedad sumamente inteligente debe reconocer que la destruye pero en ella queda la idea de que intentó ayudarla, pero cada vez más la destruye.”

Crean necesidades que no tenemos para hacernos consumidoras de productos para la estética que son admitidas sin cuestionamiento por las mismas mujeres, refuerzan y re-semantizan las necesidades femeninas como necesidades de consumo:

“entonces nos crean a las mujeres un montón de necesidades que no tenemos, la necesidad de la ropa, el maquillaje, de que hay que estar así... el perfume, un montón de cosas que claro, a uno como mujer le gustan y yo no los critico pero también se vuelve una necesidad”

No es extraño que en el contexto de las autonomías ganadas por las mujeres, aparezca la cosificación como expresión de la realización de sus derechos, leída por muchos como algo legítimo. Las mujeres pueden ser autónomas de decidir bajo los términos de sus libertades el uso que le dan a sus cuerpos, no obstante no podemos caer en la trampa de creer que cualquier mujer tendrá las mismas condiciones para hacerlo; son solo las mujeres que cumplen las condiciones del modelo. Si una mujer es sujeto para decidir sobre su cuerpo y ponerlo en escena no debería imponérsele un patrón para hacerlo. Sin embargo no podemos desviar el debate sobre que tanto se benefician realmente las mujeres con el uso que otros hacen de su exposición mediática.

“En esta cuestión digo que también es muy relativo depende del medio de comunicación al que nos remitamos, si vamos por ejemplo a las campañas publicitarias puede verse que la mujer todavía es un elemento muy importante en estas campañas ¿cierto?, se usa como una imagen de enganche, una imagen de venta. Entonces bueno, en ese aspecto me parece que en mi opinión está bien, no veo problema con eso, siempre y cuando la campaña publicitaria haya sido de mutua aceptación, tanto por la compañía que ofrece la publicidad como por la mujer que lleva a cabo el papel, mientras sea algo recíproco me parece perfecto, cada quien es libre de mostrar su cuerpo y de usarlo con los fines que le plazcan.”

Los medios, pueden jugar un papel en modificar los patrones sexistas y las representaciones misóginas y ofrecerían una gran oportunidad de llegar a muchos estratos de la sociedad por su gran impacto en las masas:



ENCUESTA DE OPINIÓN SOBRE EL TRATAMIENTO SOCIAL AL CUERPO DE LAS MUJERES

“El rol de los medios de comunicación es muy importante ya que tienen un papel educativo frente a la sociedad... el rol que tienen ellos es importante porque permiten a través de sus programas y contenidos educar y abrir la mente al colombiano a que la mujer no tiene por qué estar atendiendo al hombre sino que son seres humanos que trabajan en conjunto por un mismo bien.”

¿Qué hacer para resistirse ante este panorama?

“Por eso como mujer desde hace varios años trato de no ver televisión y de no preocuparme por esa imagen que constantemente te están vendiendo... porque considero que ese rol de los medios va jugando en tu mente y va destruyendo la esencia que llevas en tu interior, forzando que tu imagen sea como esa chica que es y no como la chica que sientes que hay en tu interior. Y desde lo personal a funcionado apagar esos medios para dejar fluir el ser que llevas por dentro y empezar a descubrir que no es el medio quien de construye sino tu misma a través de tus propias búsquedas de identidad constante con el espacio y con lo que te rodea”.

Cómo dignificar el cuerpo y la vida de las mujeres

Profesionales mujeres y hombres de todas las disciplinas, tienen en sus manos el reto y la responsabilidad de hacer la diferencia; pueden contribuir para erradicar la discriminación contra las mujeres y cualquier otro tipo de violencia que atente contra su dignidad. Acorde a sus formaciones disciplinares pueden fomentar una cultura de equidad y paridad entre mujeres y hombres, construir una ética del cuidado, ejercer el poder para posibilitar la creatividad y el trabajo respetuoso en equipo, sin admitir que los estereotipos que pesan contra las mujeres sean obstáculos para su desempeño o para acceder a un trato digno.

Hoy debemos reconocer la crisis que se produce en la subjetividad de cada uno y cada una, crisis que se expresa como incomodidad, desajuste íntimo y en las relaciones. Experimentamos una gran incertidumbre sobre cómo establecer relaciones interpersonales pues nos habita el conflicto entre obedecer a los viejos patrones que son inconscientes, y subvertirnos con todos los costos que esto puede traernos, ya que aún tienen un enorme poder las instituciones que defienden los viejos ideales, comprometidas como están, con mantener el estatus quo. Más que nunca nos atraviesa el miedo a la diferencia que se ha emancipado del anacrónico proyecto que hegemoniza la homogenización y la dicotomización de los géneros y demoniza la pluralidad de la humanidad.

El paso inicial es tener el valor de auto reconocer en qué somos machistas, patriarcales, discriminadoras/es:

“A mi se me ocurre el ideal, tratarlas bien, darles un lugar de equidad, pero yo reconozco que en mí está tan aferrado ese sistema machista que a veces se me dificulta y lo reconozco y eso me da rabia, porque se ha aferrado tanto a mis formas de pensar que encarna, se vuelve biológico. Pero yo pienso que inicialmente eso, reconocer que lo somos, machistas. Yo lo reconozco, en muchas cosas lo soy, y lucho por ellas pero reconozco que fallo en otras tantas. Entonces al reconocer que uno es un “fracaso”, no hay nada que perder, pienso que desde ahí se puede empezar a construir, salirse como de ese lugar de hetero-patriarcal y empezarlo poner en cuestión. Ahorita un compañero me decía algo parecido a este tema, como hay que ponerlo en crisis, porque desde la crisis es que se transforma, si no ponemos en crisis, si no nos removemos, si no nos incomodamos con esto... porque es muy duro, estar incómodo es maluco, yo creo que es la única forma de crecer, eso falta tanto en hombres como mujeres, crecer. Yo pienso que eso puede hacerse, darle una crisis en la medida de lo posible porque la necesita, todo está superficialmente muy bien, pero en el fondo no. Si puedo desde mi labor



ENCUESTA DE OPINIÓN SOBRE EL TRATAMIENTO SOCIAL AL CUERPO DE LAS MUJERES

como docente entrar en crisis estos paradigmas, así me cueste mucho porque pensar diferente, igual suena muy bobo pensar diferente, poner en cuestión las cosas y dejar que te machaquen, estoy dispuesto a pagar ese precio, por poner en crisis al sistema o al menos en esta parte.”

“Yo siento que poner en crisis esos discursos. Y para poner en crisis esos discursos hay que apartarse precisamente de ellos, o sea, mirarlos desde afuera y construir una mirada más crítica, pero esa mirada crítica se da cuando uno se da cuenta de que el otro vale, que el otro vale en toda su dimensión. Si uno se da cuenta de que el otro vale como lo ha planteado el sistema no se está dando cuenta de quién es la persona, o sea, para redignificar y darle sentido a lo que es la mujer hay que empezar a pensar de otro modo, a quitar esos lastres religiosos-institucionales, que plantean que la mujer es lo que ellos quieren.”

Los cambios de la cultura surgen en la propia consciencia, en un movimiento de irradiación hacia el exterior y de contracción hacia el interior. Hay que tener los músculos psicológicos para vivir el nuevo conflicto intra e inter subjetivo, no apartarnos del lugar crítico en que nos sitúa la cotidianidad de los encuentros, familiares y sociales sino vivirlos como crisis de cambio, como un movimiento propulsor de sociedad realmente democrática y libertaria para repensarnos, para reflexionar y aprender a encontrar respuestas diarias a las paradojas, a las contradicciones que nos habitan, que nos permitan imaginar y realizar nuestra humanidad en el cuidado y el respeto.

Al haber sido modelados/as por los patrones hetero-normativos y sexistas necesitamos arriesgarnos a cambiar nuestras conversaciones entre nosotras, entre ellos y entre nosotras y ellos, (en el sentido que lo plantea Humberto Maturana) una conversa que *versa* sobre otras representaciones sobre las mujeres y los hombres (no la repetición estereotipada en el chiste, el dicho, el prejuicio, que repiten y aniquilan la función creativa del lenguaje), donde no se excluye lo intuitivo, lo emocional, capaces de modificar nuestro lenguaje, que en el patriarcado empuja al tanathos, a la destrucción del Otro diferente. Conversar como acción política para hacer de las identidades y de las relaciones proyecto ético íntimo y a la vez social, institucional, cultural, donde las mujeres sean soberanas de su propia vida y sujetos en todas las dimensiones.

En una sintonía de las mujeres entrevistadas confluyen en la importancia de *el ser para sí*. Las mujeres en tanto hemos estado en subordinación, nuestros cuerpos, nuestras energías creativas y nuestros trabajos reproductivos han estado instrumentalizados a beneficio de la familia, la industria, el mercado, el entretenimiento. Nuestro cuerpo y nuestra vida no han sido definidos a partir del referente del amor y el deseo propios, esto, sin caer en la trampa de la propaganda mercantilista del coaching: Mujer de éxito. Es otra cosa, es la mujer libre de responder a la tiranía del reconocimiento y del éxito capitalista:

“Yo siempre he pensado que ese respeto por las mujeres debe empezar desde nosotras mismas las mujeres, porque nosotras somos muy buenas criticando a otras mujeres, es tanto que la mujer no se viste por el hombre sino por la otra mujer. Y nosotras nos juzgamos demasiado, estamos todo el tiempo criticándonos. Debe empezar del hombre también, pero en este caso es también como nosotras nos pensamos en relación a esas mujeres y podemos empoderarnos de eso que significa ser mujer de una manera bondadosa, de una manera que no lastime a la otra mujer, o sea, el hecho de que yo sea inteligente o sea bonita no quiere decir que la otra no lo sea, o viceversa, si la otra es bonita no quiere decir que... Y también porque le damos mucha importancia nosotras como mujeres al tema de la belleza, siempre, nosotras somos buenísimas criticando, pero pocas veces juzgamos a una mujer por su inteligencia, por su posición crítica, por su personalidad, por lo que hace por los otros, por cómo es en relación con los otros. Yo pienso que desde uno como mujer empieza desde



ENCUESTA DE OPINIÓN SOBRE EL TRATAMIENTO SOCIAL AL CUERPO DE LAS MUJERES

muchas partes, desde la universidad por ejemplo, hablando desde un lugar fuerte. También es eso, lo que te digo de tener una posición frente al mundo, de tener opiniones, porque si no entonces va a seguir siendo la mujer callada, la mujer que no dice... no, como mujer hay que tener una posición en el mundo y respetar la posición que otras tienen en el mundo, y que los hombres tienen en el mundo también porque respetarse como mujer no quiere decir que voy a irrespetar al hombre sino que me posiciono de una manera distinta.”

Para finalizar pensando estratégicamente se propone pensar en el proceso de socialización de niños y niñas en la escuela; la revolución educativa pasa por incorporar el cambio de las mentalidades sobre la inferiorización femenina y la superioridad masculina, por la educación escolarizada, con maestras que se están tocando interiormente, con maestros problematizados por su masculinidad:

“Desde ese quehacer es empezar a desligar todas esas imágenes estereotipadas de mujeres perfectas, esas mujeres que te muestran en los medios que tienen cuerpos espectaculares, que tienen la ropa de última moda y empezar a aceptar que yo habito mi cuerpo, que yo habito una vida totalmente diferente a la que ellas tienen y que no voy a caer en esos juegos donde debo alejarme del quién soy, porque ese es el juego al que los medios te llevan, a olvidarte de quien eres, a poner en ti otra imagen de mujer que no está en ti. Para poder dignificar el cuerpo y la vida se debe escuchar al corazón de cada uno y cada una. Como mujer se debe empezar a cerrar los ojos y lo oídos ante el mundo. Y donde el mundo te está bombardeando constantemente de lo que debes hacer, de lo que te debes poner. Y empezar a escucharte a ti misma, escuchar tus raíces y así poder entender quién eres. Esa es la contribución que como mujer puedo hacer, además en el ejercicio como estudiante aprendí que es muy importante saber de dónde se viene, para donde se va y por eso en mi contribución para todas esas mujeres y para todas las niñas que asisten a la institución educativa donde hago trabajo como maestra es hacer que ellas reconozcan quienes son y poder escucharlas desde ahí. Considero que se dignifica mucho quienes son y se va construyendo a parte en ellas todos esos refuerzos de imagen positiva de autoestima, de autocuidado donde cada una se va descubriendo como un ser especial del mundo capaz de realizar todas las actividades que se propongan.”

Cerramos estas reflexiones acompañadas por la voz y el pensamiento de estudiantes y docentes, con el llamado de atención a las instituciones de educación superior sobre la cuestión de preparar a las y los futuros profesionales para que obtengan las herramientas reflexivas, metodológicas, normativas y éticas para prevenir, atender y sancionar las violencias contra las mujeres y otras violencias basadas en el género, acordes al contexto del país; sin que la academia se comprometa en transformar el pacto socio-sexual-patriarcal de manera sistemática y coherente tanto con su función formadora como política, seguirán las carencias en el trato digno a las mujeres, a las niñas, y a las víctimas de las violencias.